

hasta que todos beban, y vaciando el cántaro en los pilones y corriendo al pozo sacó agua para todos los camellos. Mas entretanto el criado se estaba contemplándola en silencio, queriendo saber si el Señor había hecho próspero su viaje, ó no; y luego que acabaron de beber los camellos, sacó el criado zarcillos de peso de dos siclos, é igual número de brazaletes de peso de diez siclos, y la dijo: ¿De quién sois hija? ¿Hay en casa de vuestro padre cabida para estar en ella? Yo soy, respondió, hija de Batuel, hijo de Melca, que le dió á Nacor. También hay en nuestra casa, añadió, abundante provision de paja y heno, y local espacioso para reposar. Inclínose entonces el enviado y adoró al Señor diciendo: Bendito el Señor Dios de mi amo Abraham, que no apartó su misericordia y verdad de mi amo, y me ha conducido por camino derecho á la casa del hermano de mi señor. Corrió, pues, la hermosa jóven y contó en la habitacion de su madre todo lo que había oído y la había sucedido. En el Oriente había la costumbre, y aun se conserva, de tener las mujeres habitacion separada; y sería bueno que la hubiese también en el Occidente.

Tenia Rebeca un hermano llamado Laban, y este se apresuró á ir al pozo donde estaba el extranjero con sus siervos y camellos, y le dijo: Ven, bendito del Señor, ¿porqué estais ahí detenido? Mi casa está dispuesta, también hay local para los camellos; y con esto le llevó á la hospedería. Trajo agua para lavar los piés á él y á los hombres que habían venido con él, y pusieron pan delante, esto es, pusieron la mesa para cenar, pero él dijo: No comeré hasta que diga lo que tengo que decir. Dílo, contestó Laban al momento. Yo soy, dijo el extranjero, un criado de Abraham. El Señor ha colmado de bendiciones á mi amo y le ha ensalzado en gran manera. Le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos, y Sara, mujer de mi amo, le parió un hijo en su vejez al que ha dado cuanto tenía (le ha hecho heredero), y me juramentó diciendo: No tomarás

para mi hijo mujer de las hijas de los Cananeos en cuya tierra habito, sino que irás á la casa de mi padre, y de mi parentela tomarás mujer para mi hijo; y yo respondí á mi amo: ¿Y qué... si no quisiere venir conmigo la mujer? El Señor, dijo, en cuya presencia ando, enviará su ángel contigo y enderezará tu camino, y tomarás mujer para mi hijo de mi parentela y de la casa de mi padre. Libre quedarás de mi maldicion, si despues de haber llegado á mis parientes no te la dieren.

Llegué, pues, hoy á la fuente del agua, y dije: Señor Dios de mi amo Abraham, si habeis enderezado mi camino en el que ando ahora, ved que estoy cerca de la fuente del agua, y la doncella que saliere á sacar agua y yo la dijere: Dáme de beber un poquito de agua de tu cántaro, y me respondiere: Bebe tú, y también sacaré agua para tus camellos, esa es la mujer que el Señor tiene destinada para el hijo de mi amo; y cuando dentro de mí estaba revolviendo estas cosas en silencio, se presentó Rebeca que venia con su cántaro al hombro y bajó á la fuente y sacó agua, y la dije: Dáme de beber un poco. Ella apresurada bajó el cántaro del hombro y me dijo: Bebe tú, y también daré de beber á tus camellos; y preguntéla y dije: ¿De quién eres hija? Ella respondió: Soy hija de Batuel, hijo de Nacor que le parió Melca. Luego la di unos zarcillos para que los pusiese por adorno de su rostro, y puse unos brazaletes en sus manos; y postrado adoré y bendecí al Señor Dios de mi amo Abraham, que me trajo por camino derecho para que tomase la hija del hermano de mi amo para su hijo. Por la cual si haceis misericordia y verdad con mi amo, declarádmelo; pero si quereis otra cosa, decidmelo también para que yo vaya á la derecha ó á la izquierda (á buscar otra doncella en la familia para esposa del hijo de mi amo).

El discurso que acababa de hacer el enviado de Abraham estaba lleno de naturalidad, de verdad y de elocuencia. Las grandes calidades del padre de Isaac, su cré-

dito, sus riquezas, el nacimiento milagroso de este hijo de las promesas, y la herencia y traspaso á él de todas las riquezas de su padre, las alabanzas de la hermosa Rebeca, y sobre todo la relacion de la santidad de Abraham, y de la proteccion que el Señor le dispensaba... todas estas cosas reunidas hicieron grande impresion en los ánimos de una familia que adoraba al Dios verdadero; y así Batusuel, padre de Rebeca, y Laban su hermano, exclamaron á manera de hombres inspirados diciendo : Del Señor ha venido esto. No podemos responderte otra cosa que aquello que al Señor place. Ahí está delante de ti Rebeca : tómalala y camina, y sea mujer del hijo de tu amo, como lo ha dicho el Señor. Cuando oyó esto el enviado de Abraham, se postró en tierra y adoró al Señor por algun tiempo pegado el rostro con el suelo; y despues de haberle adorado, tomó de los sacos vasos de oro y plata, ricos vestidos y todo género de adornos y de galas y los ofreció á Rebeca en nombre de Isaac. Tambien hizo regalos á su madre y sus hermanos. Celebraron despues un banquete y un festin con general y extraordinaria alegría. El enviado de Abraham trató de volverse luego á dar á Abraham é Isaac una noticia tan interesante y de tanta alegría. Se levantó muy temprano el dia siguiente y dijo : Dejádme volver á mi amo; pero tanto la madre de Rebeca como sus hermanos le dijeron : Estése Rebeca á lo menos diez dias con nosotros, y despues se marchará. No querais detenerme, dijo á esto el enviado, porque el Señor ha dirigido mi camino. Dejádme ir á mi amo. Entonces llamaron á Rebeca y la dijeron : ¿ Quieres ir con este hombre? Iré, respondió ella. Oida esta respuesta ya no se trató sino de prepararse para el viaje. Se dispusieron tambien para ir con ella su nodriza y algunas de las criadas de su madre. Esta se retiró despues de haber abrazado tiernamente á su hija, y los hermanos salieron á despedirla, y al separarse la desearon todas las bendiciones del Cielo y la dijeron : Hermana nuestra eres : crezcas en millares de millares, y tu posteridad posea las

puertas de sus enemigos. Entre estas tiernas bendiciones, ó por mejor decir, entre estas magníficas profecías, se retiraron los hermanos. Rebeca y sus criadas subieron en los camellos, y el enviado de Abraham emprendió su marcha con todo el séquito de los criados y siervos. Caminó á largas jornadas como son las de camellos, y llegó felizmente con la proteccion del Señor á la vista del campamento de Abraham, que moraba en Bersabé al mediodía de la tierra de Canaan.

Todo este viaje era dirigido por Dios, y hasta la última circunstancia de su vuelta fué ordenada y dispuesta por su divina providencia. Isaac habia salido en la tarde de aquel dia al campo para meditar con mas quietud en la soledad, y se paseaba por el camino que iba al pozo que llamaban del que vive y del que ve, y habiendo alzado los ojos, vió unos camellos que venian á lo léjos. Tambien Rebeca vió á un jóven que iba á su encuentro, y bajándose del camello, preguntó á su conductor : ¿ Quién es aquel hombre que viene por el campo á nuestro encuentro? Ese mismo es mi señor Isaac, dijo el conductor. Entonces Rebeca, sobrecogida del rubor, tomó aceleradamente su manto y se cubrió. La sagrada Escritura nada nos dice que la hablase Isaac, ni aun que la saludase, sino que dejándola continuar cubierta con su manto, entró en conversacion con el criado, quien le contó lo que habia sucedido en su viaje. Llegaron al campamento de Abraham su padre, y Rebeca fué colocada en la tienda de Sara su madre, que habia muerto hacia tres años. Allí se celebró el casamiento con las solemnidades acostumbradas : con un contento indecible de Abraham, y con una alegría general de toda su numerosa familia. Isaac amó á Rebeca en tanto grado, que se le templó, dice el sagrado texto, el dolor que le habia causado por tanto tiempo la muerte de su madre.

Abraham, despues de ver casado á su hijo tan á su gusto, solo pedia al cielo y esperaba un hijo de su hijo, un nieto que fuese el heredero de sus bienes, de su fe,

de sus esperanzas y de las promesas hechas á su posteridad; pero el Señor le probó con la esterilidad de Rebeca su nuera, como le habia probado con la de Sara su esposa. Veinte años pasaron despues del casamiento sin que Rebeca tuviese hijos; y Abraham, viéndose sin nietos por tanto tiempo, tomó por esposa á Cetura, ora fuese inspirado del Cielo, ora llevado del deseo de conservar el conocimiento de Dios y aumentar su divino culto. Tuvo seis hijos que crió en el temor del Señor, y cuando estuvieron ya en edad de tomar estado y destino, les entregó bienes cuantiosos y proporcionados á sus riquezas y generosidad, y separándoles con esto de la herencia que era solo de Isaac les envió á establecerse en el oriente del pais de Canaan, pero léjos de la habitacion de Isaac, á cuya sola descendencia estaba prometida la tierra de Canaan. Con esto atendia Abraham á que se conservase la paz entre todos sus hijos. En este tiempo Isaac pedia continuamente á Dios la fecundidad de Rebeca, y despues de veinte años de esterilidad se la concedió el Señor, aunque angustiada; porque adelantándose el tiempo de su embarazo, resultó que en su seno luchaban dos niños, causándola con la guerra que traían entre sí tan recios dolores que, despues de haber deseado y pedido tanto tiempo su fecundidad, la obligaron á exclamar: Si esto me habia de suceder, ¡qué necesidad tenia yo de concebir! Pero los dolores continuaban, y atormentada con ellos y temerosa tambien del fin que podrían tener tan terribles antecedentes, fué á consultar al Señor, y el Señor la dijo: Dos gentes estan en tu seno, y dos pueblos se dividirán desde tu vientre. El un pueblo dominará al otro pueblo, y el mayor servirá al menor. Llego el tiempo del parto, y hé aquí que nacieron dos gemelos. El que nació primero era rojo y todo veloso á manera de una piel, y por esto se llamó *Esau*. Inmediatamente nació el segundo, trayendo asido del talon á su hermano, y por esto se llamó *Jacob*. Sesenta años tenia Isaac cuando le nacieron estos hijos, y ciento sesenta Abraham, quien

tuvo el consuelo de abrazar dos hijos de su amado Isaac, y aun les vió crecer por espacio de diez y seis años que vivió despues de su nacimiento.

#### Muerte de Abraham.

Hallándose este fiel siervo en una venerable ancianidad, le llamó el Señor para sí á la edad de ciento y setenta y cinco años, y despues de haber llenado su vida de méritos y señalado una edad tan prolongada con el ejercicio de todas las virtudes, particularmente de aquellas en que debia resplandecer un hombre destinado por Dios para ser la cabeza del pueblo escogido, el fundador de la nacion santa y el padre del Mesías. Nació Abraham en la ciudad de Ur de los Caldeos en la Mesopotamia, y apenas abrió los ojos encontró con la idolatria que reinaba en su pueblo, y hasta en parte de su familia; pero Abraham se mantuvo fiel en el culto del Señor, y jamás se manchó con ella. Dios le llamó y probó, mandándole que dejase su casa, sus posesiones, sus parientes y familias, y Abraham no dudó ni un momento en abandonarlo todo y salir de su tierra sin saber aun adónde iba. Era la tierra de Canaan adonde Dios le llamaba, y en esta tierra que era suya por herencia, vivió como peregrino, sin tener morada fija y caminando siempre en seguida de la obediencia. Erigia altares, particularmente donde recibia favores del Señor, y solo estos y su sepultura doble fueron sus terrenos y las posesiones que tuvo en una tierra que toda le pertenecia. Nunca temió ofrecer sacrificios ni rendir cultos al Dios verdadero, á pesar de hallarse siempre rodeado de adoradores de los dioses falsos, y fué un portento de fidelidad en medio de un pais todo idólatra. Su virtud, su prudencia, su magnífico proceder le hicieron respetable, venerable, excelso entre los mismos paganos, y tan poderoso que vencia hasta á los reyes. Su valimiento con Dios habria salvado á Sódoma, si hubiera

hallado en ella diez justos, y si Lot no pereció entre los fuegos de aquella ciudad maldita, á su tío Abraham lo debió principalmente. Su resolucion á sacrificarlo todo antes que dejar de hacer en todo la voluntad del Señor, le hizo llegar á un extremo que estremece. El Señor quiso ver adónde llegaba su obediencia, y le mandó sacrificar á su hijo. Abraham empuñó el acero, alzó su brazo con el filo del cuchillo dirigido al cuello de su hijo, y solo un ángel pudo detenerle para que no descargase el golpe y sacrificase tan preciosa víctima. Su vida fué una comunicacion con Dios, y acaso de ninguno de los justos se podrá decir con mas razon, que anduvo con Dios. Los ángeles le visitaban con frecuencia, le comunicaban profundos misterios, y le inspiraban asombrosas profecías. El conocimiento de Dios iba á desaparecer de sobre la tierra, y Abraham tuvo la dicha de conservarle, y la gloria de ser el escogido por el Señor para formar un pueblo que le conservase despues de él. Por su gran fe mereció ser el modelo de los fieles de todos los siglos, y desde su tiempo la verdadera fe se llamó *fe de Abraham*. Su esperanza hizo que el limbo, donde los justos esperaban la bienaventurada esperanza, se llamase *seno de Abraham*; y lo que es sobre todo, el Señor de los cielos y la tierra, de los ángeles y los hombres; el Dios de la gloria quiso llamarse, como jamás se habia llamado, Dios de un hombre particular, *Dios de Abraham*.

Su muerte fué llorada, no solo por su querido Isaac y su tierna y amable Rebeca, sino tambien por su hijo Ismael que acudió á honrar su sepulcro, no solo por sus sirvientes y criados, sino tambien por sus convecinos y hasta por todos los habitantes de aquella tierra, que le miraban como un hombre portentoso, como un príncipe de Dios, como un amigo del Cielo. Fué enterrado con el acompañamiento consiguiente á un hombre que amaban tantos y con la pompa correspondiente al primer patriarca del pueblo escogido, y colocado al lado de su amada Sara en la cueva doble que él mismo habia comprado para su

enterramiento y el de sus difuntos. Murió Abraham el año de dos mil ciento y ochenta y tres de la creacion del mundo; y Sem, su noveno abuelo, habia muerto solo veinte y cinco años antes. Estas dos épocas ó muertes son muy notables, porque nos hacen ver que para llegar las noticias desde la creacion del mundo hasta Abraham no se necesitaron mas que dos patriarcas, que fueron Matusalen y Sem. Adan vivió con Matusalen doscientos y cuarenta y tres años, Matusalen con Sem noventa y ocho, y Sem con Abraham ciento y cincuenta, de modo que Abraham tuvo ciento y cincuenta años de escuela con Sem, Sem noventa y ocho con Matusalen, y Matusalen doscientos cuarenta y tres con Adan, y cada uno de estos discípulos debieron salir bien instruidos de unas escuelas de tantos años para ser buenos maestros de sus descendientes. Así es que Abraham, instruido de los portentos de la creacion del mundo y de todo lo sucedido desde entonces, trasfirió á su familia la relacion de todo, y esta á su descendencia hasta Moises, primer historiador del pueblo escogido por Dios.

#### Muerte de Ismael.

Cuarenta y nueve años despues de haber muerto Abraham, murió tambien Ismael su primer hijo, nacido de Agar criada de Sara. Su familia se habia multiplicado en gran manera, y llegó á ver formadas de ella doce tribus, que poseían un vasto pais entre Hevila y los desiertos del Sur, y á contar en ella doce príncipes, segun la promesa que el Señor habia hecho y repetido á Abraham su padre. Murió Ismael en el centro de su familia y en la edad de ciento treinta y siete años, y fué sepultado y agregado á los muertos de su pueblo.

Carácter de Esaú y de Jacob.

Esaú y Jacob, que nacieron tan distintos en el semblante como hemos visto, no lo eran menos en el genio y las costumbres. Ambos fueron educados en la casa de su virtuoso padre y al lado de su piadosa madre, y á pesar de esto los juegos de su infancia ya no eran otra cosa que la continuacion de aquella lucha que habian principiado antes de nacer. Cuando llegaron á la edad de escoger modo de vida, Esaú, cuya cútis velluda á manera de piel, presentaba un natural feroz y montaraz, se inclinó á la agricultura, y principalmente al ejercicio de la caza, que le proporcionaba vivir en los montes y los bosques, y habérselas con las fieras. Al contrario Jacob, cuya cútis lisa y lampiña manifestaba un natural sencillo y suave, habitaba en los campamentos de sus padres y cuidaba de los ganados. Estos dos hermanos tan desemejantes en todo, seguian cada uno el modo de vida que habia tomado. El uno siempre en medio de su familia, y el otro siempre en los bosques.

Vende Esaú á Jacob su primogenitura.

Un dia que Esaú venia muy fatigado de la caza, halló á Jacob, que tenia un potaje guisado de lentejas, y le dijo : Dáme de ese cocido rojo, porque vengo muy desfallecido. Pues véndeme tu primogenitura, le dijo Jacob, y Esaú se la vendió y confirmó la venta con juramento. Tomó pan, comió el plato de lentejas, bebió y marchó, teniendo en poco el haber vendido su primogenitura, y en nada reputó su venta. La primogenitura era el mayorazgo de los primeros hijos de las familias, y aunque Esaú no hubiera mirado sino á los privilegios é intereses temporales que incluía, debía haberla conservado. El primogénito tenia una porcion doble en la herencia de

su padre, gozaba de una autoridad casi paternal sobre sus hermanos, era en aquel tiempo el sacrificador que ofrecia los sacrificios que presentaba la familia, y el que recibia en la muerte de su padre una bendicion particular y muy superior á la de todos sus hermanos. Esto era general á toda primogenitura, pero la de Esaú encerraba además grandes misterios y magníficas esperanzas. Desde que Dios habia hecho tantas y tan grandes promesas á su abuelo Abraham, la bendicion de los primogénitos de su descendencia incluía y tenia por objeto el cumplimiento de estas promesas, y sobre todo el nacimiento del Mesías, y así, renunciando Esaú á la primogenitura, renunciaba á las promesas del Señor, al nacimiento de su santísimo Hijo humanado, y á la esperanza del universo, y por eso san Pablo llama á Esaú un *profano*, como si dijera un sacrilego, un simoníaco, por haber puesto en precio y haber vendido tan vilmente cosas tan sacrosantas. Parecerá acaso que Jacob no pudo dejar de ser culpable en proponer esta venta, y proponerla por tan bajo precio; pero Jacob sabia que Dios le habia elegido aun antes de nacer para ser uno de los ascendientes de su divino Hijo hecho hombre, le habia dado el derecho de primogenitura, y habia sujetado á su hermano mayor á que le sirviese á pesar de ser menor. Así es que Jacob proponiendo la venta de lo que era ya suyo por disposicion del Cielo, no hacia otra cosa que aprovechar la ocasion de posecionarse de su primogenitura. Isaac, padre de los dos contratantes, no tuvo noticia, segun se vió despues, de esta venta, y tampoco sabia que el Señor, habia escogido á Jacob para primogénito, porque esto solo se anunció á Rebeca, cuando consultó al Señor sobre la lucha que traian en su vientre los dos hermanos, y esta lo comunicó á Jacob que era el interesado.

Poco tiempo despues de este lance tan serio y de tantas consecuencias, se vió Isaac precisado por el hambre que afligia la tierra de Canaan, donde habitaba, á salir de ella y retirarse á Egipto, como habia hecho su padre

Abraham en otro tiempo por este mismo motivo; pero el Señor se le apareció en el camino y le dijo: No bajes á Egipto, mas estate quieto en la tierra que te diré (eran segun se vió la de Gerara), y mora como peregrino en ella, y yo seré contigo y te bendeciré, porque á ti y á tu posteridad daré todas estas tierras, cumpliendo el juramento que prometí á Abraham tu padre, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré á tus descendientes todas estas tierras y serán *benditas* en tu descendencia todas las gentes de la tierra. Con esto Isaac se quedó en Gerara, y como le preguntasen los hombres de aquel pais sobre su mujer, respondió: Hermana mia es; porque temia confesar que estaba unida con él en matrimonio, recelando que tal vez á él le quitasen la vida por causa de la hermosura de ella. En esto se habian convenido Isaac y Rebeca, como lo habian hecho Abraham y Sara, sus padres, cuando bajaron á Egipto.

Sembró Isaac en aquella tierra, y cogió aquel mismo año el ciento por uno. Bendijole el Señor, y se enriqueció é iba adelantando y creciendo mas y mas, hasta que llegó á hacerse poderoso sobre manera. Tuvo tambien rebaños de ovejas y vacadas, y muchísimos criados, dice el sagrado texto. Los naturales principiaron á envidiar y temer al extranjero, y no atreviéndose á declarar abiertamente contra su poder y su irrepreensible conducta, le persiguieron y mortificaron, cegándole los pozos que habia abierto su padre Abraham, y los que él mismo abría para beber él y su familia, y dar agua á sus ganados, porque en aquella tierra toda el agua era de pozos; y era tal la persecucion, que le fué preciso retirarse á Bersabé, donde se le apareció el Señor y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre, no temas que yo estoy contigo. Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia por miramiento á mi siervo Abraham. Entonces Isaac edificó allí un altar, y habiendo ofrecido sacrificios al Señor, extendió sus pabellones y fijó su habitacion. Allí pasó muchos años en una vida tranquila; pero al fin no faltaron motivos de dis-

gustos, porque la vida del hombre en su destierro es una mezcla de consuelos y disgustos, y mas abundante en trabajos que en descansos, y esto debia suceder mucho mas á unos patriarcas que no solo vivian en el destierro, sino tambien como peregrinos y desterrados.

#### Casamientos de Esaú.

Viéndose Esaú en la edad de cuarenta años, y mirándose siempre como el primogénito de la familia, juzgó que era ya tiempo de tomar estado. En la misma edad habia casado Abraham á su querido Isaac, pero solo en esta circunstancia fueron parecidos estos dos casamientos, que debian haberlo sido en todas. Abraham para casar á su hijo envió su mayordomo á la Mesopotamia á buscar la esposa en su parentela, despues de haberle juramentado sobre que jamás tomaria para su hijo mujer de las Cananeas, y era de esperar que Esaú seguiria en este caso la conducta de su abuelo, mas no fué así. Joven, libre é inexperto no quiso mas parecer que el suyo; y sin contar siquiera con el de sus padres, pasó á casarse con dos idólatras Heteas, descendientes de la sangre profana de Canaan. Este hecho causó grande sentimiento en Isaac y Rebeca, que jamás habrian consentido en sus matrimonios, á no ser ambas de la descendencia de los patriarcas; pero conociendo el genio feroz y arrebatado de su hijo, no solo sufrieron este arrojé en silencio y con paciencia, sino que para no irritarle, tuvieron que recibir en su casa las dos Heteas. Mas la condescendencia de que usaron por la paz, les causó continua guerra. Estas mujeres, criadas en la idolatria y obstinadas en ella, no tenian temor de Dios y mortificaban no solo á Rebeca, sino tambien al mismo Isaac. Con esto se confirmaba mas y mas Rebeca en la resolucion que habia formado de hacer cuanto estoviese de su parte, para que al morir Isaac recayesen sobre Jacob todos los derechos de la primogenitura. Isaac no

pensaba del mismo modo , porque , segun se vió , no tenia las noticias que Rebeca de la voluntad del Señor ; y á pesar de los disgustos que le causaron por bastantes años estos dos matrimonios , siempre estuvo dispuesto á dejar en su muerte la primogenitura en manos de Esaú , á quien miraba como el mayorazgo de la familia .

Ya habia llegado Isaac á la edad de ciento y treinta y siete años , y Rebeca á la de ciento diez y siete . Los dos hijos , como gemelos , tenian ambos la misma edad , que era la de setenta y siete años . Jacob aun permanecia soltero al lado de sus amados padres , pero Esaú llevaba ya treinta y siete años de matrimonio con las dos Cananeas . Tal era el estado en que se hallaba esta casa patriarcal , cuando Isaac , casi ciego por su mucha edad , juzgó que debia estar ya cerca su muerte y dispuso , antes que acaso llegase , dar la bendicion á sus hijos . Este acto de la autoridad paterna era de la mayor importancia . Fijaba irrevocablemente los derechos de las familias , y aun muchas veces inspiraba el Señor á los patriarcas en estos lances decisivos , y le comunicaba el don de profecia , como hemos visto en Noé , vamos á ver en el ciego Isaac , y verémos adelante en el preferido Jacob en su querido José . Rebeca estaba muy preparada para aprovechar este gran paso , y hacerle favorable á Jacob . Pudiera haber prevenido á Isaac , haciéndole saber la voluntad del Señor ; pero el cariño que ella profesaba á Jacob , era bien conocido de Isaac ; y hubiera considerado su prevencion como un efecto de aquel cariño , y á lo menos la hubiera tenido por sospechosa , particularmente cuando nada le habia manifestado el Señor en asunto de tanta importancia . Además , esta ignorancia de Isaac era en cierto modo necesaria para que se verificase el suceso misterioso que vamos á referir .

#### Sorpresa de Jacob .

Isaac envejecido , y casi ciego , llamó á Esaú , diciendo :

¿ Hijo mio ? El cual respondió : Aquí estoy . Ya ves , le dijo , que yo he envejecido , y que no sé el dia de mi muerte . Toma tus armas , la aljaba y el arco , y sal fuera , y cuando hubieres cazado algo , hazme de ello un guisado como tú sabes que es de mi gusto , y tráemele para que le coma , y te bendiga mi alma antes que muera . Esaú esperaba con ansia este momento para reparar el yerro criminal que habia cometido , cuando vendió á su hermano la primogenitura por un plato de lentejas , y corrió á buscar la caza que su padre deseaba . Rebeca estaba oyendo todo lo que habia dicho Isaac , y el encargo que habia hecho á Esaú ; y mientras este corria el campo cazando , esta llamó á su hijo Jacob y le dijo : He oido á tu padre que hablaba con Esaú tu hermano y le decia : Tráeme de tu caza , y guisamela para que coma y te bendiga delante del Señor antes que muera . Ahora bien , hijo mio , condesciende con mis consejos , y yendo al ganado , tráeme dos cabritos de los mejores para hacer de ellos á tu padre los guisos que come con gusto , los cuales le presentarás para que , despues que haya comido , te bendiga antes que muera . El negocio pareció muy fácil y corriente á Rebeca : mas no así á su hijo Jacob ; el cual la dijo : Sabeis que Esaú mi hermano es hombre velluso , y yo lampiño . Si mi padre me palpares y lo advirtiere , temo que crea que he querido burlarme de él , y que atraiga sobre mí la maldicion en lugar de la bendicion . Pero Rebeca estaba resuelta , y habia formado su plan sobre las promesas que el Señor la habia hecho , de que el mayor serviria al menor ; y así contestó al reparó de Jacob : Sobre mí sea esta maldicion , hijo mio . Solamente quiero que oigas mi voz , y que yendo ( al ganado ) me traigas lo que he dicho . Fué Jacob y trajo los dos cabritos , los dió á su madre , y esta los compuso como sabia que gustaban á su padre . Sacó los mejores vestidos de Esaú , y vistió con ellos á Jacob . Cubrió sus maños y cuello con las pieles de los cabritos , y los acomodó tan bien , que solo en la voz podia distinguirse de Esaú . En este traje tomó Jacob el guisado

que su madre habia compuesto y los panes que habia cocido, y entró á presentarlo á su padre diciendo : ¿ Padre mio? Y respondió Isaac : ¿ Quién eres tu, hijo mio? La pregunta era ciertamente embarazosa, y difícil la respuesta. Sin embargo Jacob estuvo sobre sí, y respondió sin turbarse : Yo soy vuestro primogénito Esaú. He hecho como me mandásteis. Levantáos, sentáos, y comed de mi caza para que me bendiga vuestra alma. No esperaba Isaac que Esaú pudiese venir tan presto, y volvió á preguntar : ¿ Cómo, hijo mio, pudiste encontrar tan pronto? Dios ha querido, respondió Jacob, que luego se me pudiese delante lo que queria. Llégate acá, dijo Isaac, para palparte, hijo mio, y conocer si tú eres mi hijo Esaú ó no. Jacob se acercó á su padre, y habiéndole palpado dijo : La voz, á la verdad, es voz de Jacob, pero las manos son de Esaú, y no le conoció porque los manos vellosas de Jacob eran semejantes á las de Esaú, y para bendecirle dijo : ¿ Eres tu mi hijo Esaú? Yo soy, respondió. Con esto cesó un exámen, que aunque breve, debió ser para Jacob en gran manera largo. Mas al fin salió bien de él, y su venerable padre, satisfecho con estas diligencias, dijo : Tráeme, hijo mio, las viandas de la caza, para que te bendiga mi alma : y habiéndoselas presentado, comió de ellas, sin distinguir la carne de los cabritos domésticos que Rebeca le habia guisado, de la de los monteses, que á este tiempo aun perseguía Esaú por los cerros y los valles. Se le sirvió el vino, que tambien bebió; y concluida la comida, llégate á mí, hijo mio, dijo, y dáme un beso. Jacob se acercó y le besó, y al instante que percibió la fragancia de sus vestidos, principió su bendicion diciendo : Hé aquí el olor de mi hijo como el olor de un campo lleno, al que bendijo el Señor. Dios te dé el rocío del cielo y la grosura de la tierra, abundancia de trigo y vino. Sírvante los pueblos y adórente las tribus. Sé señor de tus hermanos, é inclínense delante de tí los hijos de tu madre. El que te maldijere, que sea él maldito, y el que te bendijere, que sea lleno de bendicio-

nes. Así concluyó el venerable anciano y segundo patriarca del pueblo escogido la bendicion llena y cumplida que dió á su hijo Jacob, ó mas bien la profecía sobre la futura grandeza de su posteridad. Algunos han querido decir que Jacob mintió aquí, aunque levemente; pero san Agustin defiende, que lo que dijo é hizo aqui Jacob, no fué mentira sino misterio. Jacob hizo lo que figuraba, y Jacob cubierto de pieles de cabritos figuraba Jesucristo cubierto de nuestra humanidad, y cargado con nuestros pecados.

Apenas habia acabado Isaac deben decir á Jacob, y de salir este de la presencia del venerable anciano, cuando llegó Esaú trayendo ya cocidas las viandas de la caza, y acercándose á su padre le dijo : Levantáos, padre mio, y comed de la caza de vuestro hijo para que me bendiga vuestra alma. Pues ¿ quién eres tú? dijo Isaac. Yo soy, respondió Esaú, vuestro primogénito. Asombróse Isaac en gran manera, y admirando mas de lo que se puede creer, dijo : ¿ Pues quién es aquel que poco ha me ha traído de la caza y he comido de todo antes que tu vieras? Yo le bendije y será bendito. Cuando oyó Esaú las palabras de su padre rugió á manera de un leon, se enfureció, y siguiéndose al furor la consternacion y el abatimiento, cayó á los piés de su padre, diciendo : Dadme tambien á mí vuestra bendicion, padre mio; pero este dijo : Tu hermano vino con astucia y recibió la bendicion tuya. Entonces dijo Esaú : Con razon fué llamado su nombre Jacob (suplantador), porque hé aquí que me ha suplantado segunda vez. Ya antes se alzó con mi primogenitura, y ahora segunda vez me ha arrebatado mi bendicion. ¡ Cuán cierto es que las desgracias son los grandes despertadores de los remordimientos! Esaú habia cometido un gran crimen, vendiendo su primogenitura por un plato de lentejas, teniendo en nada esta venta, y ahora que ve los tristes efectos de su venta sacrilega es cuando se acuerda de ella. Despues de estas injustas quejas, dijo Esaú á su padre : ¿ Acaso no habeis reservado bendicion tambien para mí? Le he constituido